

## El mundo celebra cien años de producción comercial de palma de aceite, el referente de Malasia

El cultivo de la palma de aceite con fines comerciales está cumpliendo su primer centenario. Suceso de la mayor relevancia que nos invita a realizar un recorrido por su historia y a reflexionar en torno a los principales factores que han incidido en el desarrollo de esta agroindustria. Respondiendo a este propósito, la presente editorial recoge los hitos más sobresalientes del sector de la palma de aceite en el período 1917-2017, teniendo como referente a Malasia como uno de los pioneros.

La primera plantación comercial de palma de aceite tuvo origen en Malasia, en 1917. En una primera etapa de expansión del cultivo y para impulsar su crecimiento, se creó la *Incorporated Society of Planters* (ISP) en 1919 y la *Malaysian Estate Owners Association* (MEOA) en 1931. Desde estos inicios y hasta finales de la década de los 50, el área sembrada en Malasia, concentrada en plantaciones de gran escala, estuvo alrededor de 50 mil hectáreas, con una producción inferior a 100 mil toneladas de aceite de palma crudo.

A partir de mediados del siglo pasado, se empieza a gestar un cambio en el modelo productivo, contemplando también la producción a menor escala, como parte de las estrategias gubernamentales para disminuir la pobreza en las zonas rurales. Es así como el Gobierno de Malasia crea en 1956 la Autoridad Federal para el Desarrollo Rural (FELDA por sus siglas en inglés) y empieza a desarrollar siembras con pequeños agricultores; modelo que ha resultado exitoso hasta la actualidad.

Gracias a este modelo, hasta el año 2005 Malasia ocupó el primer lugar en la producción y exportación mundial de aceite de palma crudo, con una participación de 44 y 51 %, respectivamente. Desde entonces, Indonesia lidera el mercado mundial con 55 % de la producción y las exportaciones en 2017, seguido por Malasia que, con alrededor de 6 millones de hectáreas y una producción de 20 millones de toneladas, actualmente participa con 31 y 36 % del total de la producción y las exportaciones del mundo.

El crecimiento del área y del número de productores aumentó la demanda de tecnologías para el desarrollo de la palma de aceite, de manera que los esfuerzos de investigación que se venían dando desde los años 20 debieron ser fortalecidos. Es así como en 1962 se creó el Consorcio Laboratorio para la Genética en Palma de Aceite, y la investigación que venía siendo desarrollada por el Departamento de Agricultura quedó bajo el mando del Instituto de Investigación y Desarrollo de la Agricultura de Malasia (MARDI por sus siglas en inglés) en 1969.

Posteriormente, en los 70, la investigación fue reforzada con la *Universiti Pertanian Malaysia* (1973) y el Instituto de Investigación en Aceite de Palma de Malasia (PORIM por sus siglas en inglés) en 1979. Estas instituciones, que después fueron apoyadas por el *Malaysian Palm Oil Board* (MPOB), hicieron que Malasia se convirtiera en el centro de la investigación y el desarrollo en palma de aceite en el mundo.

Gracias a la investigación, la palmicultura ha contado con tecnologías que le han permitido aumentar su productividad y sostenibilidad, dentro de las que se resaltan algunas como hitos para esta

agroindustria, como ha sido señalado por el Ministro de Cultivos Industriales y Materias Primas, Mah Siew Keong, en su discurso con ocasión de la celebración de esta centuria de la palma de aceite.

Uno de estos hitos fue la introducción del insecto polinizador *Elaeidobius kamerunicus*, conocido comúnmente como gorgojo de la palma de aceite (1981), que constituyó un punto de quiebre de la industria en Malasia por su efecto en el aumento de los rendimientos de racimos de fruto de palma. Esto ha significado para los palmicultores de Malasia ahorros cercanos a USD 10 mil millones por concepto del costo de polinización manual. Otro hito fue la defensa exitosa en la década de los 80 frente a la campaña “*anti-tropical oil*”, que relacionaba el contenido de grasas saturadas con problemas cardiovasculares, gracias a los estudios sobre aspectos nutricionales del aceite de palma y sus efectos en la salud realizados por el PORIM. De igual forma, en 2013, se logró completar el mapa del genoma de la palma de aceite, con lo cual se dinamizará el fitomejoramiento de la palma de aceite.

En la década de los 80 el sector dio un paso clave hacia el desarrollo de la cadena de valor, siguiendo un cambio en la política pública, para posicionar la industrialización y superar la etapa de la minería y la agricultura como base de la economía. Es así como la industria oleoquímica florece en Malasia.

En 1990, con el ánimo de fortalecer el desarrollo de sus estrategias de posicionamiento en los mercados, se creó el *Malaysian Palm Oil Council* (MPOC), entidad responsable de liderar las acciones de promoción y mercadeo del aceite de palma y sus productos asociados. La institucionalidad del sector seguiría evolucionando hasta que en 1999 se creó la *Malaysian Palm Oil Association* (MPOA), organización con participación gubernamental responsable de representar y velar por el crecimiento competitivo de la agroindustria de la palma de aceite, además de otros cultivos como caucho, coco, cacao, caña de azúcar, banano y piña. Con este consejo, se consolidó el denominado ABC de la institucionalidad de la palma de aceite de Malasia, configurado por la MPOA, el MPOB y el MPOC.

Tras casi dos décadas, el sector se enfocó en un nuevo reto: la sostenibilidad. En 2008, Malasia se convierte en el primer país en producir y exportar aceite de palma certificado RSPO. Diez años después, los esfuerzos no cesan, por el contrario, los requerimientos cada vez más exigentes de los mercados obligan a seguir buscando la certificación de prácticas sostenibles. Actualmente, Malasia contribuye con 31 % del aceite de palma certificado RSPO del mundo, y desde 2013 viene promoviendo su estándar para el aceite de palma sostenible (MSPO, por sus siglas en inglés).

Uno de los últimos hitos para la consolidación de la agroindustria de la palma de aceite Malasia, fue la puesta en marcha de la Política Nacional de Biocombustibles en 2006, que ha evolucionado hasta llegar a una mezcla local de 7 % (B7) en 2015 y al cumplimiento de estándares de calidad como ASTM D 6751 y EN 14214.

Igualmente, Malasia es el segundo país de Asia en implementar una iniciativa nacional de bioeconomía, y la palma de aceite viene jugando un rol clave en esta estrategia. Por un lado, por su contribución a la Estrategia Nacional de Biomasa, y por otro, con la consolidación de los procesos de investigación y desarrollo de productos diversificados y con alta agregación de valor. La generación de bioproductos para la industria química y el desarrollo de productos farmacéuticos, nutricionales y biocosméticos, así como la creación de bioservicios relacionados con la medicina celular y las células madre, son el futuro.

Son bastantes los hechos del transcurrir de la agroindustria de la palma de aceite en Malasia que podrían resaltarse. Algunos de ellos guardan mucha coincidencia con la evolución de esta agroindustria en Colombia, otros se constituyen en un referente valioso en la definición del horizonte que vislumbramos para nuestro sector.

En este sentido, vale la pena que nos preguntemos ¿cuál ha sido el camino que hemos recorrido?, ¿qué aprendizajes podemos rescatar?, ¿cómo podemos seguir dinamizando nuestra agroindustria? y ¿cuál es el papel que los distintos actores (empresarios, gremio y gobierno) vamos a jugar en la proyección del sector palmero colombiano como uno de los motores del desarrollo competitivo y sostenible del agro en Colombia?

## The World Celebrates One Hundred Years of Commercial Oil Palm Production, with Malaysia as a Benchmark

---

Oil palm production for commercial purposes is celebrating its first one hundred years, an event of the greatest significance that calls for a look back into the history of this crop and a reflection regarding the main drivers of the development of this agribusiness. This editorial aims to present the most salient milestones achieved by the oil palm sector during the period between 1917 and 2017, using pioneering Malaysia as a benchmark.

The first commercial oil palm plantation was established in Malaysia in 1917. During an initial expansion stage and in order to drive its growth the *Incorporated Society of Planters* (ISP) was created in 1919, followed by the creation of the *Malaysian Estate Owners Association* (MEOA) in 1931. Since that time and until the 1950s the planted area in Malaysia, concentrated in large-scale plantations, remained at close to 50 thousand hectares, with production amounting to less than 100 thousand tons of crude palm oil.

By the middle of the xx century, a new change in the production model began to emerge, incorporating smaller scale production as part of a government strategy to fight poverty in rural areas. So in 1956, the Malaysian government created the Federal Land Development Authority (FELDA) and began to promote planting among small farmers, a model that has proven to be successful to this date.

Driven by this model, Malaysia was the top world producer and exporter of crude palm oil until 2005, with a share of 44 and 51%, respectively. As of that year, Indonesia has been the world market leader with a 55% share in production and exports by 2017, followed by Malaysia, reporting nearly 6 million planted hectares, 20 million tons of crude palm oil, and a share of total world production and exports of 31 and 36%, respectively.

Growth in planted area and in the number of producers fired the demand for technologies for oil palm development, which required stronger support for the research work that had been taking place since the 1920s. So the Consortium Laboratory of Oil Palm Genetics was created in 1962, while the research conducted by the Department of Agriculture up to that point was placed under the leadership of the Malaysian Agriculture Research and Development Institute (MARDI) as of 1969.

Later, in the 1970s, research received a new boost with the *Universiti Pertanian Malaysia* (1973) and the Palm Oil Research Institute of Malaysia (PORIM). Backed by the Malaysian Palm Oil Board (MPOB), these two institutions positioned Malaysia at the core of oil palm research and development in the world.

Research has provided oil palm agribusiness with the needed technologies for enhancing its productivity and sustainability, including some that have been considered true milestones for

this industry, as was pointed out by Malaysian Minister of Plantation Industry and Commodities, Mah Siew Keong, during his centennial celebration speech.

One of such milestones was the introduction of the pollinating insect *Elaeidobius kamerunicus*, commonly known as the oil palm weevil (1981), which led to significant increases in fruit bunch yields and has resulted in savings for Malaysian oil palm growers of nearly USD 10 billion in manual pollination. Another milestone was the successful defense in the 80s –underpinned by studies conducted by PORIM on the nutritional aspects of palm oil and its effects on health–against the “*anti tropical oil*” campaign which pointed to an association between saturated fat content and cardiovascular disease risk. Furthermore, the oil palm genome map was completed in 2013, promising to revitalize oil palm breeding efforts.

In the 1980s the sector took a crucial step towards the development of the value chain, following a change in public policy designed to propel industrialization and leave behind mining and agriculture as the basis of Malaysian economy. Thus began the era when oleochemistry flourished in Malaysia.

In 1990, the Malaysian Palm Oil Council (MPOC) was created with the aim of strengthening market positioning strategies. The Council would be responsible for leading marketing and promotion actions for palm oil and its related products. Capacity building in the sector would continue to evolve until the creation in 1999 of the Malaysian Palm Oil Association (MPOA), an organization with government participation responsible for representing oil palm agribusiness and other crops such as rubber, cocoa, coconut, sugar cane, banana and pineapple, and working towards their competitive growth. The Council was the last piece required to consolidate the so-called ABC of Malaysian oil palm institutional capacity supported by MPOA, MPOB, and MPOC.

After almost two decades, the sector focused on a new challenge: sustainability. In 2008, Malaysia became the first country to produce and export RSPO-certified palm oil. Ten years later, efforts are still ongoing under the ever-increasing pressure of the markets driving the search for certification in sustainable practices. At present, Malaysia contributes with 31% of the world's RSPO-certified palm oil, and since 2013 has been promoting its own standard for sustainable palm oil (MSPO).

One of the latest milestones in the journey towards the consolidation of oil palm agribusiness in Malaysia was the implementation of the National Biofuel Policy in 2006, which evolved to the point of achieving a local blend of 7% (B7) by 2015 and compliance with quality standards such as ASTM D 6751 and EN 14214.

Moreover, Malaysia was the second Asian country to implement a national bioeconomics initiative, where oil palm has been playing a key strategic role with its contribution, on the one hand, to the National Biomass strategy and, on the other hand, to the consolidation of research and development of diversified and high value added products. The development of bioproducts for the chemical industry, as well as of pharmaceutical, nutritional and biocosmetic products, and the creation of bioservices related to cellular medicine and stem cells, are the future.

Many events in the history of oil palm agribusiness in Malaysia are worth highlighting. Some of them are very much in line with the development of this agribusiness in Colombia, while others are a valuable benchmark for the future horizon envisioned for our sector.

In this regard, it behooves us to ask: What has been our journey like? What are the lessons learnt? How to continue stimulating our agribusiness? What is the role that the various stakeholders (businesses, associations and government) will have to play in positioning the Colombian oil palm sector as one of the drivers of the competitive and sustainable development of agricultural activity in our country?